

*Escribiendo
el Caribe*
2021



e
A
h
e
v



CATEGORÍA A

ESTUDIANTES DE SEXTO Y SÉPTIMO

2021



PREMIO

Julián y las cometas

Autor: Alex Acosta Gálvez

I.E. Mercedes Abrego
Cartagena



PREMIO

Un crimen inconsciente

Autor: Andrea Carolina Carrillo Pana

Instituto pedagógico de Maicao
La Guajira



Julián y las cometas

Alex Acosta Gálvez

Institución Educativa Mercedes Abrego

La costumbre de Julián y Mau era despertar los sábados a las 8:30 de la mañana, sin embargo, ese sábado, Julián despertó más temprano sobresaltado. Estaba soñando que una cometa zombi lo perseguía para devorarlo, y si hay algo a lo que Julián siempre le había tenido miedo es a las cometas, aunque su mayor temor es perder a su madre, así como había perdido a su padre.

Julián es tímido. Siempre le costó hacer amigos a pesar de la insistencia de su madre de convertirlo en una persona sociable. La soledad era para él un comodín, por eso evitaba todas las actividades que requerían de contacto físico, prefería ver televisión o jugar en el celular, y en los descansos fingir que comía lento para no jugar con nadie, lo único que no podía evitar era dirigirle la palabra su hermano Mau y jugar él.

Esa mañana, Juanita, como le decían a su mamá, lo mandó a la tienda a comprar 500 pesos de

salchichón. Don Roberto como cariñosamente le decía al cachaco de la tienda, le despachó las 5 rayitas de los 500 pesos de salchichón, no había más y con algo se debían comer las dos arepas que Juanita había asado en un sartén que tenía como quinientos años de existencia.

A Julián no le gustaba hacer mandados porque temía mucho que alguna cometa reviviera y se lo llevara al otro mundo; le espantaba salir a la calle y que cobraran vida, pero también tenía curiosidad por saber de dónde salían y porqué venían a morir en los cables viejos de la luz. Muchas veces imaginaba que tantos cables enredados hacían parte de una gran red de arañas gigantes como las que alguna vez había visto en una película de la cual no recordaba su nombre.

Iba tan distraído, que tropezó con una piedra y los 500 pesos de salchichón fueron a parar a la boca de Chocolate, un perro hambriento que no perdía la oportunidad de atrapar todo lo que pareciera comida y salir corriendo con el precioso botín. Julián no pudo hacer nada, solo quedó con una sensación de tristeza, tanta que no quiso volver a su casa. no podía imaginar la reacción que tendría su mamá al enterarse que ya no había salchichón ni dinero para el desayuno.

Decidió caminar hasta donde sus fuerzas lo llevaran, tenía hambre y sed y se había alejado de su casa solo cinco cuadras. Nunca había caminado por ese sector de su barrio y se sentía muy distinto. Las casas eran diferentes, eran de tablas, cartón, bolsas y cualquier cosa que se pudiera usar para improvisar un refugio. A lo lejos pudo ver un grupo de niños reunidos, parecían construir algo, unos traían bolsas



de plástico, otros traían palitos que habían sacado de las hojas de un palo de coco, otro trajo un rollo de hilo que quizá se lo habrá robado de su mamá. Julián no sabía que estaba pasando y decidió preguntar con mucho temor.

- ¿Qué están haciendo?

Estamos haciendo unas cometas para volarlas en la tarde- Contestó Brayan.

Julián quedó maravillado, nunca había visto cómo se hacía una cometa, nunca su papá lo ayudó a hacer una porque él era muy pequeño cuando se fue y no regresó jamás. Julián en ese momento olvidó su miedo a las cometas, se le olvidó que había perdido su desayuno, se le olvidó que se había escapado

de su casa para evitar el regaño de su mamá, en resumen, se le había olvidado todo.

Los niños lo invitaron para que se acercara y los ayudara a hacer la cometa, en menos de lo que canta un gallo ya estaba lista, solo faltaba la cola, no lejos de allí había un trapo viejo que entre todos rompieron y amarraron. Era la más hermosa de todas las cometas; Brayan le pidió a Julián que la volara, pero él se negó porque no sabía. Luis el más grande de los niños del grupo los convidó para que se fueran para una finca cercana a volarla y no se quedara enredada en los cables.

Después de haber caminado por espacio de media hora, entraron por un portillo a un terreno que tenía un cultivo de maíz y pasaron un pozo y un arroyo,

alcanzaron mangos y los cinco niños pudieron comer algo. En el pozo tomaron agua y más adelante encontraron una extensión de terreno que estaba cubierto de pasto corto y tenía muy pocos árboles. Por primera vez Julián escuchó el canto de las aves, el mugir de las vacas, el canto de los grillos y de los renacuajos. Julián nunca había estado en el campo, nunca se imaginó que fuese tan hermoso. Se maravillaba mirando los grillos, los terneros, sentir la brisa y jugar con el agua de un pozo.

Tan pronto como llegaron empezaron a correr con la cometa hasta que esta se elevó por los aires, pero su vuelo no era perfecto porque daba muchas vueltas sobre sí misma. Luis que era el más experto de todos la bajó y la arregló; en poco tiempo zumbaba por el aire. Ya el sol estaba caliente, habían pasado horas desde que Julián había escapado de su casa; su mamá había visitado todas las casas del sector buscando a su hijo, ya no tenía lagrimas con que llorarlo, la policía le había dicho que tenía que esperar 24 horas para ir buscarlo. Sin embargo, la búsqueda empezó a esa misma hora con todos los vecinos.

Mientras esto acontecía, en la finca donde irrumpieron los niños, el capataz se había dado cuenta que habían entrado al predio sin autorización y había llamado a la policía la cual se presentó un poco tarde, como cosa rara. Los cinco niños fueron llevados a una comisaría donde fueron remitidos a un hogar de paso. Cada uno tuvo un destino diferente, solo tres fueron reclamados por sus familiares, los otros dos, Luis y Julián estuvieron bajo el cuidado del hogar por espacio de 6 meses. No se sabe a ciencia cierta por qué no fueron reclamados, pero lo que si se supo es que la mamá de Julián lo buscó por cielo y tierra; al cabo de 6 meses cumplidos

fue entregado nuevamente bajo la custodia de su mamá. Para sus escasos siete años había tenido muchos sobresaltos solo por tomar una decisión. Para Juanita esos seis meses fueron los más largos sin su hijo, sin sus abrazos, besos, sus travesuras, no paraba de llorar, Mau también extrañó mucho a su hermano, pero aprovechaba para comer un bocado de comida extra, aunque se acordaba a toda hora de su hermanito menor.

La vida de Julián no fue la misma, empezó a sentir la necesidad de compañía y pudo dejar a un lado su celular, la tele y todos sus mecanismos de defensa. Esto le permitió hacer nuevos amigos en el colegio y tener una mejor relación con su hermano. Juntos tenían por costumbre salir a elevar cometas una vez a la semana en la calle, así que el cementerio de cometas se hizo más grande porque ahora se unieron todas las que los dos hermanos fabricaban una vez por semana. Juanita, una vez al mes los llevaba a la playa donde volaban una cometa de tiburón que les había comprado.

An illustration featuring an open book with colorful pages. A green vine with leaves grows from the left side of the book. Several butterflies in purple, yellow, and brown are flying around the book. The background is a soft, glowing gradient of pink, orange, and blue, with small blue stars scattered throughout.

Un crimen inconsciente

Andrea Carolina Carrillo Pana

Instituto pedagógico de Maicao

Soy un sicario. Asesino a personas por encargo de otras. No hago distinción entre víctimas, da lo mismo si es una mujer linda o un anciano sin esperanzas, me importa más el dinero. Ser un asesino a sueldo es un oficio entretenido. Sentir la vida de la víctima en tus manos, ver como sufre y suplica por ella, darle falsas esperanzas de que puede ser perdonada para terminar saciando tu sed de muerte. Eso es lo mejor.

La sociedad me ve como “un monstruo” y no niego que lo soy, pero hay que admitir que los monstruos no somos más que las consecuencias de la sociedad que nos crea, y en esta, todos acumulamos traumas y lo manifestamos de distintas maneras. Muy pocas personas deciden sacarla a la luz sus locuras para liberarse de sus tormentos. Algunos recurren a delitos menores para sentir un poco de libertad, pero casi nadie deja volar sus demonios para disfrutar de la insana libertad que produce el desenfreno de la locura.

Tengo conciencia que este germen destructivo habita dentro de mí desde muy niño. Desde entonces, me

gustaba ver sufrir a las personas, tanto física como psicológicamente. Al principio pensaba que estaba mal, así me lo inculcaron en casa. Pero luego entendí que era otra mentira de la humanidad. Las personas piensan que asesinar está mal porque “lo prohíbe Dios”, o porque así lo enseñaron en la escuela. Pero ¿No mandó el Dios de la biblia a exterminar los pueblos que ocupaban la tierra prometida? Si no existieran estos prejuicios morales, matar sería algo normal entre las personas, de hecho, lo es.

Hace unos meses me di una tregua, por así decirlo. Terminé los asesinatos pendientes y me dediqué a descansar. Soy humano después de todo. Hoy salí a caminar por un parque y a disfrutar un rico helado de fresa, me gusta su color rojo como la sangre. A unos metros veo una chica de cabello negro aterciopelado sentada en posición de loto sobre el césped, lleva puesto una blusa blanca con un jean negro y tiene un libro en su regazo. Parece una persona normal pero también puede ser una desquiciada. Es una chica muy hermosa, así que decido acercarme y tratar de socializar como la persona normal que soy.

–¡Buenas tardes! –Le digo mientras tomo sitio a su lado. Ella me mira extrañada.

–¡Buenas tardes! –responde insinuando una leve sonrisa. Luego abre el libro y finge leer.

– *Secretos oscuros*, es uno de mis libros favoritos –la interrumpo– Te sorprenderá ver como los protagonistas terminan envueltos en una terrible trama. El giro al final de la historia es sorprendente, ya lo veras.

–¿En serio? ¿Qué tal es el final? –pregunta curiosa.

–Muy inesperado– respondo con simpleza.

–¿Qué tan inesperado?

–Tan inesperado como la muerte –le digo mientras

veo como frunce el ceño confundida por mi respuesta.

-¿A qué se refieres?

-Me refiero a que la muerte es algo que llega sin avisar, solo sucede, justo como el final del libro.

Baja su mirada al césped y sé que está pensando, puedo adivinar que sabe que mis palabras son ciertas. Vuelve a dirigir su mirada hacía mí. -Bueno, si es así, estoy segura que el final del libro me dejará sorprendida. Por cierto, mi nombre es Ayla. ¿Cuál es el suyo?

-Zed.

Me gusta mi nombre, según mi abuela, Zed significa "el que lleva la justicia de Dios", un Dios en el cual no creo; soy uno de los mayores asesinos seriales de todo el mundo y supongo que eso me hace un pecador, por tanto, enemigo de Dios.

Pienso añadir algo más cuando el celular de Ayla suena. Ella toma el celular y lo ubica en su oreja. Me extraña que no pronuncie ninguna palabra, solo escucha lo que le dicen atentamente y después de colgar la llamada, me mira.

-Disculpe, pero me tengo que ir -informa con cara de preocupación.

Quizás era su ángel de la guarda librándola de mis garras, aunque ni los mismos ángeles puede acusarme. Cuando mato a mis víctimas me encargo que no haya testigos, no dejo pruebas; los únicos que pueden testificar en mi contra son mis víctimas, por eso desaparezo sus cuerpos sin dejar rastro. La policía nunca podrá encontrarme, soy el mejor en lo que hago.

-No hay problema, espero volverla a ver pronto.

Me levanto del césped y le brindo mi mano. Luego camino al basurero y deposito la envoltura del helado. Durante el camino a casa no paro de pensar en ella. Es hermosa, la imagino medio muerta en mis brazos suplicando por su vida. La muerte es el momento más sublime de la vida de una persona. Y yo estaré ahí para acompañarte en tu trance, Ayla. Al llegar a casa, entro en mi estudio y preparo el plan para acecharla en los próximos días.

Habían pasado tres meses siguiendo la chica. Ahora conocía sus itinerarios, sus amistades, sus padres, sus allegados, quienes fueron sus parejas, lo que le gusta y lo que no; sus libros favoritos y a donde va en sus ratos libres, en resumen, todo lo que debo saber para secuestrarla y cumplir mi fantasía de verla atada a una silla indefensa luchando por su vida.

Hasta que una tarde me decidí. La perseguí mientras caminaba por una calle oscura, la subí a mi auto y conduje rumbo hacia una cabaña situada en un bosque a las afueras de la ciudad; un bosque del que pocos salen, excepto los cazadores como yo. Dos horas después, llegamos a la cabaña, abro la cajuela del auto y cargo con la chica. Entramos a uno de los cuartos, la ubico en la cama y le quito la capucha que cubre su rostro. Ayla, parpadea repetidas veces y al verme queda perpleja.

--¿Zed! - ¿Qué es esto? ¿Qué hacemos aquí?

-¿Recuerdas ese primer encuentro? Sí, fue casualidad, pero los demás no. Estaba planificando secuestrarte, y bueno... Aquí estamos.

Sus ojos transmiten el miedo que le causa la incertidumbre de la situación.

¿Qué me vas a hacer?

–Algún día te dije que no te fiaras de las personas a tu alrededor, pues cualquiera de ellas podría hacerte daño. No sé porque te lo dije, pero deberías haberte alejado de mí.

Ha pasado un mes y aún no mato a Ayla. Algo me impide hacerlo. La he tratado como mi esclava y ella con tal de sobrevivir hace todo lo que le pido. Ahora está aseando el cuarto. Lleva puesto un vestido blanco, está descalza, su cabello suelto le llega hasta la cintura. Se ve terriblemente bella.

–¿Ya terminaste de limpiar todo?

–Sí.

–Okey. Ya sabes que es lo que tienes que hacer ahora.

–No lo haré –Dice desafiante.

–¿No? –. ¿Sabes lo qué pasará si no lo haces?

–Sí, pero me vale ¡Has hecho todo lo que has querido conmigo durante un jodido mes! ¡quiero largarme de aquí!

– ¿En serio crees que soy estúpido para dejarte ir? – Veo como baja la mirada y se lleva sus manos atrás de la espalda. Luego empieza a caminar lentamente hacia mí; sé lo que planea. Cuando está lo suficientemente cerca, la tomo por el cuello y le arrebató el cuchillo que trae oculto entre sus manos.

–¡Eres estúpida! – Aprieto su cuello con fuerza y veo cómo lucha por agarrar aire, segundos después cae inconsciente. Veo el cuchillo al lado de su cuerpo inmóvil y lo tomo entre mis manos, es hora de matarla. Levanto el cuchillo en alto, pero me detiene un escalofrío al ver su mirada suplicante. El miedo en sus ojos anticipa la cercanía del encuentro sublime con la muerte. Nadie más indicado que yo para

acompañarte en este trance, mi bella Ayla. Y nadie mejor que tú para liberarme de esta esclavitud, de este último vestigio de humanidad.

CATEGORÍA B

ESTUDIANTES DE OCTAVO Y NOVENO

2021



1 PREMIO

*Una dulce princesa
tercermundista*

Autor: Noris Sehuanes
Institución Educativa Promoción
Social - Cartagena



2 PREMIO

La señora tejedora

**Autor: Richell Sophia Mercado
Martelo**
Institución Educativa Promoción Social
Cartagena



Una dulce princesa tercer- mundista

Noris Sehuanes

Institución Educativa Promoción Social
Cartagena

Una dulce y bella princesa de un reino lejano está sentada en su elegante silla de mármol en su espaciosa habitación comiendo frutas frescas mientras espera que su príncipe y gran guerrero venga de la disputa con el reino vecino. Ahora, querido lector, olvida esto. Este no es un cuento de hada, esta historia no comienza con “había una vez” empezando porque no soy una dulce princesa, en realidad lo único de princesa que tengo es el piropo que me echó la señora que vendía manillas fuera del colegio para que le comprara. Tampoco tengo una espaciosa habitación ni un gran castillo, de hecho, comparto cuarto tercermundista (con un techo de zinc que en el día parece una sauna y en la noche cualquier lugar de la Antártida) con mis dos

hermanos hombres. Sí, mi cuarto es un chiquero, por cualquier lugar hay bóxeres, medias sucias, olores, fluidos y hasta viven familias de arañas, de hormigas, salamanquejas y ácaros.

En mi castillo no comemos frutas frescas en el desayuno ni dulces mermeladas untadas en galletas de semillas. El desayuno es un poco más grasoso. En el almuerzo casi siempre comemos lo mismo; arroz recalentado, tajadas amarillas, un huevo frito y salchicha, de vez en cuando nos permitimos un lujito y almorzamos pollo asado de la Olímpica que mi papá trae como ofrenda para que le pasemos por alto sus días de ausencia.

Resulta que ahora estoy alistándome porque mi familia fue invitada al tercer matrimonio de mi tía segunda, Marlena Rodríguez y su prometido que esperemos y sea el último (no le va muy bien las relaciones largas). Por lo menos esto de la insistencia en casarse es muy de la realeza, puedo decir que mi familia tiene costumbres finas. Llevo puesto el mismo vestido azul rey de su primer matrimonio ¿por qué? porque solo tengo dos vestidos elegantes y pues bueno el otro me lo puse el matrimonio pasado, y si tengo que repetir vestido que sea el primero, creo que ya nadie se va acordar. Espero.

—Christian ¿Qué tacones me pongo? — le enseño a mi hermano menor un par de tacones de punta gruesa negros y un par de plataformas azul oscuro.

—Los que sea, ni siquiera te los van a ver por ese vestido de tres metros, y no me llames Christian— dice con evidente fastidio, mientras intenta torpemente hacerse un nudo de corbata que “aprendió” en YouTube.

—No exageres, el vestido con tacones altos me

llega al empeine nada más, y tu nombre se escribe Christian.

—Mi nombre se escribe Christian con la h ahí atravesada, pero se lee y se escucha como un Cristian normal, sin h.

—Total ¿me vas a ayudar a escoger?

—No— rápidamente se quita el nudo que obviamente no le salió, sale de la habitación y exasperada grita — ¡Pa! ¡Cómo se hace el nudo!

— ¡Me dejaste sordo! — se oye la voz de mi padre un poco lejos.

— ¡Dejen la gritería! — irónicamente grita mi mamá. Centro mi atención en los zapatos ¿Si el mundo se acabara en 2017 y yo tengo una lata de sardinas que vencen en 2018, entonces las sardinas dominarían el mundo?

Siento que alguien me toca el hombro asustándome, veo a Sebastián mi hermano mayor frente a mí con una expresión facial como si me hubiera preguntado algo.

— ¿Qué?— pregunto con una sonrisa incomoda.

—Que si ya estas lista— dice cansado.

—Sí, solo me faltan los zapatos y el bolso— digo mientras se va en busca de no sé qué ¿por qué siempre es tan apurado?

Todavía no he decidido que zapatos me voy a poner, a la de Dios será.

—De tin marín de do pingüé, cúcara, mácara, títere fue, yo no fui, fue Teté pégale, pégale que ella fue— finalizo haciendo que mi dedo apunte a los tacones negros, ok, tacones negros tendrán el privilegio de hacer doler mis pies. Cojo un bolso y meto dos termos de agua, uno por si me da sed y otro por si me piden para no tener que dar del que tomo, la colonia que me regalaron hace dos años que estoy estirando porque huele rico, los guayos de Christian por si

toca correr (uno nunca sabe), \$20.000 que ahorré de la merienda y mi infaltable Samsung j2 Core que gané en un concurso que me metí por error. Apenas pongo un pie fuera de la habitación empieza a sonar repetitivamente el fijo.

— ¿¡Quién contesta!?!— grito por el irritante pitido.

— ¡Tú! — me gritan al unisonó cuatro voces, ¿Para que hablé? Me digo mientras camino hacia el teléfono.

— ¿Aló? ¿Con quién desea hablar?

— ¿Hola? ¿Sandra Rodríguez? soy Paula Castellano, la madrina de Marlana.

—Habla con la hija que necesita.

—Oh! Claris ¿cierto? cuanto tiempo ¿cómo has pasado?

—Sí, bien gracias— respondo riendo, no tengo ni la mínima idea de quien es Paula Castillo ¿era Castillo?

— ¿Cómo están todos? ¿Cuántos años tienen tú y tus hermanos ya?

—Están bien gracias, yo tengo diecisiete, Sebastián diecinueve y Christian catorce— doy una pequeña sonrisa, ash cierto que no puede verme.

—Cariño hablamos después, me pasas a tu mami

—Claro— dejo el teléfono en la mesa y voy con mi madre que está en la cocina.

— ¿Quién era?

—Una tal Paola o Ariadna castillo estaba preguntando por ti, dijo que era la madrina de Marlana.

—No será ¿Paula Castellano?

—Como sea Paula, Paola, Betania, Castillo, Castellano ¿Importa? te están esperando al teléfono— digo esto haciendo que ella suelte una carcajada.

—Por eso perdiste historia.

Me siento en la mecedera de plástico esperando a que mi mamá y la señora terminen de hablar, puedo ver cómo le va cambiando el rostro a la persona que me tuvo en su vientre ocho casi nueve meses.

—No me digas— dice mi mamá con lastima.
—Si te digo— le hago mofa, me mira con los ojos entrecerrados y me hace una seña rara con la mano para que deje de hablar.
— ¿Entonces queda para cuándo? — Dice mientras se queda unos segundos en silencio — Bueno ya aviso, lastima ya estábamos arreglados.
— ¿Qué paso? — pregunto tratando de alzar una ceja cuando cuelga.
—No hagas lo de la ceja, no te sale y llama a tu papá y hermanos.
— ¡Gente! ¡Vengan! — grito sin moverme.
—Para eso lo hubiera hecho yo.

Llega primero Sebastián, ya arreglado atrás viene mi papá con un zapato a medio poner seguidamente aparece Christian aun tratando de hacerse el nudo de corbata.

—Estamos reunidos para hablar de la iniciativa vengadores— seriamente digo esa frase de los avengers, rápidamente mi padre responde.
—Soy Iron man, ya dije.
—Pido ser Hulk— dice Christian.
—Dejen la bobería, lo que pasa es que ya no vamos al casamiento de Marlana o por lo menos no hoy.
— ¿Qué paso? ¿Misteriosamente su prometido no apareció en la boda o la cancelo? — dice Sebastián con un falso tono de sorpresa haciendo que mi papá le dé un pequeño golpe en la nuca diciendo.
—Respeta.
—No fue eso— dice mi mamá con una sonrisa — Es que el juez que los iba a casar tuvo un accidente, entonces se pospuso la boda hasta que encuentren a uno nuevo— no pasó ni medio segundo y se fue la luz.
—Lujitos de vivir en Colombia check— digo haciendo la señal de shaka aun sabiendo que no me pueden ver.

—Mijo revise si fue que se fue en la cuadra o se nos olvidó pagar este mes— dice mi mamá con bastante interés. Se escucharon unos cuantos pasos y un golpe seguido de un gemido de dolor.
—Se fue en toda la calle menos donde el cachaco sabes que ese es otro sector— habla Sebastián.
— ¿Qué hacemos mientras viene? — pregunto.
—Contemos historias de miedo— sugiere Christian.
—Esas que se cuentan cuando crees que estas en hora libre porque el profe no vino y sientes el verdadero terror cuando ves al profe casi corriendo en la entrada del salón diciendo que se sienten y saquen sus cuadernos porque va a dar la clase— digo riéndome.
—Cuando yo me casé, no mentira amor tu sabes que te amo— mi padre es interrumpida por las risas de todos y el sonido del golpe me imagino que de parte de mi mamá hacia él.
—Ok empiezo, cuando vivía en el pueblo se escuchaba frecuentemente que en Semana Santa nadie podía pescar en esos días porque si lo hacía en vez de sacar pescaos lo que salía en los chinchorros era puro hueso— concluye mi madre su pequeño relato haciendo que se me venga una pregunta boba a la mente.
— ¿Y era verdad?
—Nunca supe, nadie se atrevía a poner a prueba ese cuento de los viejos.
— ¿Está bien? Lo único que recuerdo de historias de ese tipo es que decían que el diablo se aparecía en los bares de toda Colombia a cierta hora— Christian se queda unos segundos en silencio— Me acabo de acordar que un primo de una amiga de una tía de mi amiga del colegio dice que un día vio una bruja arriba de un palo e mango, no sé si se lo invento o que pero así dijo.

¿Una que de qué? — pregunta Sebastián confundido.

—Un primo de una amiga de una tía de mi amiga del colegio, no es muy difícil de entender, rulos— todos en la casa le decían así por sus llamativos rulos oscuros.

—Bueno fue un placer pero yo me voy porque tengo sueño y yo con sueño no como de calor ni de nada— suelto un bostezo y trato de caminar hacia el cuarto sin pisar ni chocar nada pero fallo al sentir mi rostro con una pared ¿En qué parte de la casa estoy? Después de encontrar el cuarto me desvisto mientras me meto a las sabanas y caigo rendida.

—Bueno vayan desasiéndose de la idea de comer pudín de boda— dice mi papá mientras se come unas carimañolas con bonice, han pasado trece días desde que recibimos la llamada de la madrina de mi tía (aun no recuerdo de su nombre) y no hemos recibido ninguna señal de vida de ellos.

—Entonces ¿agregamos otro nombre a la lista de matrimonios fallidos de mar? — pregunto soltando un suspiro.

—Sabía yo que no duraría mucho ese hombre y si agrégalo igual el universo de Marvel sigue creciendo — me responde Christian.



La señora tejedora

Richell Sophia Mercado Martelo

Institución Educativa Promoción Social
Cartagena

En un pueblo muy lejano vivía una pequeña doncella llamada Cordelia, era humilde, generosa, amable y solidaria. Cordelia ayudaba y acompañaba a la princesa en sus viajes y paseos, la cuidaba de todo aquel que quisiera hacerle mal. Un día en el pueblo se habló de una competencia para las personas más ágiles y valientes. El ganador sería nombrado el escudero del rey, y haría parte de la corte real. Cordelia quería participar, sin embargo, había restricciones para las mujeres por lo que se inscribió en el concurso de bordados. Muchas mujeres se inscribieron, entre ellas campesinas, mucamas, doncellas, duquesas e incluso princesas. La ganadora recibiría el título de la mejor tejedora del reino.

Cordelia era una gran tejedora y sabía bordar muy bien, desde vestidos, trajes elegantes y sombreros así que decidió participar. Los jueces dieron las instrucciones:

-El concurso se divide en tres partes: en la primera deben crear un bordado en homenaje al rey, en la segunda, tejer un tapiz que represente la corte, y la

tercera deben crear un vestido para la reina, que sea digno de la belleza de Afrodita.

Se dio inicio al concurso y todas las mujeres comenzaron a bordar y bordar sin parar. La pequeña Cordelia destacaba entre las otras. Al terminar la primera prueba, una de las competidoras sabotó el trabajo de las posibles ganadoras, por lo que estas pidieron que fuera descalificada, pero al parecer, la señora gozaba de buenas influencias con la guardia del castillo, lo que le permitió continuar.

Al otro día, Cordelia iba camino a la competencia y se encontró con la mujer que había destruido los bordados el día anterior. Cordelia le advirtió sobre las consecuencias de sus malas acciones, pero ésta haciendo caso omiso, continuó su camino. Más tarde, comenzó la segunda parte del concurso, que consistía en crear el tapiz que mejor representara a la corte real. Algunas los representaron con símbolos de valentía, sabiduría, poder, elegancia y distinción. Cordelia los representó con símbolos de libertad y fidelidad. Por otra parte, la señora tramposa, estaba tan convencida de su triunfo, que decidió hacer una pausa en medio de su labor y tomar un pequeño descanso a la orilla del lago. Tan confiada estaba de su triunfo, que se tomó un tiempo para dormir plácidamente. Al despertar se dio cuenta que era tarde y de inmediato quiso volver al concurso, pero este ya había terminado. También se enteró que su tapete había quedado descalificado y que la ganadora unánime había sido Cordelia. Esto la llenó de odio en su corazón y juró vengarse de la doncella.

Antes del último día de competencia, la señora decidió ir al castillo a quejarse delante del rey por lo que consideraba un resultado injusto durante la pasada competencia. Como era de esperarse, recurrió a sus influencias en la guardia del castillo para que la dejaran ingresar al palacio y pronto estuvo frente a la sala del trono; allí encontró al rey sentado de espaldas en una silla, bordada en oro y de piedras preciosas.

— Buen día mi rey— dijo la señora con tono nervioso.
— ¿Quién te ha dejado pasar sin ser invitada? — Dijo el rey con tono fuerte y enojado.
— Vengo a...— dijo la señora sin terminar la oración.
— ¡Guardias!— Dijo el rey enojado y sin dejar que la señora terminara de hablar, ordenó la sacaran fuera del castillo.

El último día del concurso, el rey, la corte y todo el pueblo estaban listos para ver los magníficos vestidos que habían hecho las mujeres tejedoras. Había vestidos largos, cortos, simples, saturados, estrechos, pomposos, entre muchos otros. La reina escogería los dos mejores vestidos, y el más bonito, definiría la mejor tejedora de todo el reino. Entre las finalistas, estaba Cordelia; su vestido era de una hermosura deslumbrante. El vestido de su competidora, era pomposo y elegante, cualquiera de las dos podría ganar el concurso. La impertinente señora alardeaba de lo feo que era el vestido de la doncella, y de su triunfo inminente.

Los resultados se dieron a conocer diez días después de una larga deliberación. La corte real eligió como ganadora a Cordelia, ante lo cual la malvada señora se enfureció y la retó a un duelo de tejedoras por fuera de las salas de la corte real: Ambas bordarían un tapiz de tema libre y el pueblo elegiría la mejor. La doncella aceptó y puso su mejor empeño en realizar un tapiz donde se reflejara su amistad con la princesa, enmarcado en el paisaje del lago. Mientras tanto, la malvada señora, creó su propia imagen llevada en hombros por una multitud de personas tan pequeñas como hormigas. El pueblo nuevamente, ratificó como la mejor tejedora del reino a Cordelia.

CATEGORÍA C

ESTUDIANTES DE DÉCIMO Y ONCE

2021



1 PREMIO

En la profundidad del río
Autor: **Leonardo de Jesús
Pomares Palomino**
Institución Educativa Promoción
Social - Cartagena



2 PREMIO

Amando con disciplina
Autor: **Berci Liliana Caballero Zabalet**
I.E Madre Gabriela de San Martín
Cartagena

anterior, balbuceó unas cosas que no entendió bien, lo que sí le dejó claro fue que dijo que no; su madre aun cuando estaba atareada con las labores del hogar, pudo encontrar una ventana de tiempo para decirle que no podía ir.

A Estefanía las respuestas de sus padres le parecieron una gran injusticia, ¿Cómo es posible que su abuela convenciera sus padres para que le hicieran caso a la difunta señora Ortiz? -Esa vieja loca que ni llegué a conocer es la responsable de mi suplicio- pensó Estefanía mientras su cabeza se llenaba de desprecio hacía todo. Así, en un arranque obstinación, decidió ir de todas formas. No le importó ir sola, después de todo si se arriesgaba a ir acompañada por alguien más este podría delatarla.

No le hizo falta compañía. Estaba por entrar al río por primera vez y eso era lo importante. Desde la colina donde estaba situada su casa se podía ver perfectamente el río; en el agua se encontraba un grupo de niños disfrutando de un baño refrescante en un día de calor abrumador, esto era una constante tortura para ella. Caminó por la parte de atrás de la casa, para ir a lo más escabroso del río.

Ya en el río, Estefanía lo pudo admirar por primera vez desde cerca. Se vio a sí misma reflejada en él; su imagen le revelaba un mundo desconocido en cuyo fondo había algo que la conectaba y la atraía. Además, las sombras de las hojas de los altos árboles, ofrecían un techo natural al lugar que bloqueaban los rayos del incesante sol y entre los movimientos naturales de las sombras proyectadas en el agua, Estefanía pudo ver su vida.

Por un momento pensó en entrar de cabeza al agua,



En la profundidad del río

Leonardo Pomares Palomino

Institución Educativa Promoción Social
Cartagena

“Estefanía va a morir en el río” así lo anunció la señora Ortiz al ver a Estefanía por primera vez, cuando solo tenía dos días de nacida. La señora Ortiz era conocida en el pueblo por dos cosas: por chismosa y por bruja. aunque algunos decían que esto último era solo un caso de locura senil, por esto mismo nadie le prestó atención, nadie excepto la señora Asunción, la abuela de Estefanía, la compañera de café y de chismes de la señora Ortiz.

Con el sonido de una salsa de fondo, Estefanía discutía con sus padres para que la dejaran ir al río.
- En este barrizal no hay nada más que hacer, ¿si no puedo ir al río con que se supone que me entretenga?
- dijo Estefanía aludiendo a su pueblo natal de Ojo Hondo, un pueblo caribeño ubicado cerca de la nada y lejos de todo. Su padre enrumbado desde el día

pero recapacito y dio pasos lentos acercándose a la orilla sumergiéndolo la punta de su pie. Desde el primer contacto con el agua, sintió la frescura del río transmitirse por todo su cuerpo. Con una leve brisa golpeando su rostro, introdujo medio cuerpo y se sentó en un banco de gravilla áspera que se encontraba a la orilla del río. Su cuerpo se volvía liviano y versátil dentro del agua. Se recostó en la orilla del río y sumergió su cuerpo casi por completo. Solo sobresalía una porción de su rostro. La sensación del agua fluyendo por su cuerpo era completamente nueva. Sentía el líquido entrando hasta sus tímpanos; el tacto áspero de la piedra bajo su mano y sentía el llamado de la fuerza de la corriente: toda una experiencia.

-Esto es relajante-, pensó Estefanía mientras se tiró a flotar en el agua y dejarse llevar por la corriente como muchas veces había visto desde la distancia que las otras personas lo hacían. Miro su ropa empapada y recordó que no llevó ropa adecuada para bañarse, aunque la verdad era que no tenía. Ahora, poco le importaba si esa era o no la “forma adecuada” en que las señoritas deberían vestir en el río, por fortuna contaba con la protección visual que ofrecían las frondosas plantas alrededor del cauce. Después de pensar esto, Estefanía se alejó de la orilla del río e intento flotar boca arriba. La artimaña le resultó más difícil de lo que parecía. Se sumergió por completo y se sintió ligera, como sumergida en un abrazo acogedor del cual no podía escapar. Mantuvo los ojos abiertos observando como su cuerpo caía lentamente al fondo del río. El descenso le pareció inusualmente largo, como si estuviera descendiendo al fondo de un abismo insondable. Aun así, Estefanía no sintió miedo, mantuvo sus ojos abiertos y miró el agua y el agua la miró a ella. Sintió deseos de confiarle

sus secretos, pero entendió que la palabra le era insuficiente. También comprendió que no debía salir, pero una fuerza ajena la llevó de nuevo a flote hasta a la superficie. Ahí pudo respirar por fin y al mirar en su entorno vio que empezaba a llover.

Antes de entrar al río no había ni el mínimo indicio de que iba a llover, la lluvia repentina no parecía hacer ningún ruido al caer, como si cada gota se fundiera al instante con los elementos. Veía las gotas danzantes caer dando giros que no podían ser adjudicados a ninguna corriente de aire, las gotas parecían danzar en su propia melodía. El bello espectáculo la conmovió, dejando caer sus lágrimas al río, pero en el instante, sintió que era el río quien lloraba por sus ojos y sintió la fuerza de la corriente empujando más y más lagrimas por sus ojos, cubriendo su visión con un velo multicolor.

“No veo nada”, esas palabras pasaron por la mente de Estefanía una y otra vez, como un mantra improvisado que la llevo a verse a sí misma, flotando boca arriba en el río, arrastrada río abajo por la corriente, purificando las aguas del río con su llanto. Estefanía, ahora en una experiencia extracorporal, vio su alma navegante sobre su cuerpo a punto de naufragar. Pero no sintió pena, se sentía más viva que nunca, convencida que iba de paseo. Trató de reponerse y reconocer el paisaje por donde pasaba, pero el fuerte abrazo del río le impedía abstraerse de su invariable levitación. Recordó momentos de su vida que iban quedando río arriba. Los sentía como recuerdos de una vida pasada. Vio su vida antes de entrar al río, recordó su infancia, hasta llegar casi a su nacimiento. Ahí vio a la señora Ortiz, quien con su mirada parecía vigilar su flote: “regresa por donde viniste niña, deja que yo me encargue del resto”

le dijo con su cara bruja. Pero Estefanía no estaba dispuesta a cambiar su rumbo, después de todo, ahora tenía uno y el río era la vida.

Al caer las sombras de la tarde, Estefanía seguía avanzando por el río, cada vez más cerca del mar abierto. Sintió un poco de melancolía al abandonar el cauce, pero sintió su fuerza en el interior, algo que nunca había experimentado en el mundo de las personas. Al alcanzar el mar abierto sumergió su cabeza bajo el agua, pudo sentir como los pensamientos la abandonaban al respirar el aire más puro de todos. Sabía que sus pulmones se llenaban de aquel líquido frío, esto no la preocupó.

La señora enfurecida, renegó de todos y lamentó el desconocimiento del pueblo sobre el arte. Decía que ella era la mejor, y que nadie podía ser superior a ella. También ofendió a la reina, diciéndole que tenía mal gusto y al rey por diciendo que no era justo. Humilló a las demás mujeres tejedoras diciéndoles que su trabajo no valía nada.

Al ver escuchar esto, el rey enfureció muchísimo y mandó desterrar a la malvada señora del reino, para siempre. Para recordar esto, la doncella Cordelia, creó un tapiz con la ofensiva señora colgada de los hilos de una rueca, lamentando su actitud arrogante frente a los demás.

Así Cordelia con su humildad y sencillez, se convirtió en la mejor tejedora de todo el reino, título que duró muchas generaciones.



Amando con disciplina

Berci Liliana Caballero Zabalet

Institución Educativa Madre Gabriela de San Martín

Cartagena De Indias, 31 de octubre del 2019.
5:18am.

Despierto con dificultad para respirar, como de costumbre siento la misma sensación de fatiga y cansancio. Lo primero que perciben mis ojos es el techo gris y vacío de mi habitación, a veces pienso que es el reflejo de mi pobre alma. ¿Por qué lo siento así? Bueno, no es más que por la irónica sociedad y la vida a la que nos condena, sobre todo a nosotros: dolientes de este maremoto que hace un tiempo fue llamado “adolescencia” y que yo la siento como génesis y apocalipsis al mismo tiempo; una etapa incontrolable en la que queda como único derecho idear una armadura que no es más que tu humano cuerpo y tu mente mundana.

La coraza que debemos crear debe estar abierta a los golpes que nos regala de vez en cuando la vida. Los actos de generosidad son casi incontables,

pero justos y necesarios, son el principal espejo inverso de la realidad que nos muestra que la vida adolescente que nos vende Disney no es más que una charlatanería.

6:15am.

Veo mi reflejo en el espejo y sigue siendo la misma Lyah Dinnyellah Lombardo Cedros, 50% italiana y 50% colombiana, 16 años, 1.65 cm, morena, de ojos cafés almendrados, profundos y saltones. Cabello castaño y crespo, a la altura de los hombros debido a un impulso desesperado que me llevó a cortarlo. Cuerpo delgado, poco esbelto y con lunares morados en varias partes de mi piel que se ocultan tras este ropaje de colegio que uso diariamente desde que tengo vida. Y así como mis manchas moradas pasan inadvertidas tampoco hay una preocupación por la mente de los individuos más pequeños, me pregunto si alguna vez han pensado en el por qué han inundado nuestro tiempo de tareas sin sentido, pienso en lo irónica que es la escuela, y en todo su resultado contrario, pues en vez de formar personas sanas para la sociedad creo que está criando a miedosos y egoístas.

Creen que somos esponjas y en realidad, lo que hacen es convertirnos en un manojito de nervios. Deberían enseñar cosas que vayan más allá de lo académico y no olvidar que la paz mental es más importante que saber despejar X o Y, que así como nos enseñan que Cristóbal Colon llegó a América el 12 de octubre de 1942, no se debe olvidar que el amor propio jamás debe desaparecer bajo ninguna circunstancia. Si una intuición educativa no se preocupa por esto ¿Merece llamarse así? No lo sé...

Peiné mis crespos como es de costumbre, recogí mi cabello en la parte baja de mi cabeza, en el limbo, donde siento todo el peso de mis pensamientos reprimidos.

- “Lyah, baja ya pelaita’, es tarde”, -escucho decir a la señora Yira Cedros, mi mamá. Ella es una mujer hermosa, de ojos saltones como los míos, bajita y pelo apretao’ como se dice aquí en Cag´tagena. Usa turbantes diariamente, luego de tres partos posee una figura envidiable, dos de ellos se fueron antes de abrir los ojos y, por último, “la luz de sus ojos”, así es como amorosamente me llama. Yira es una simbiosis de dulzura y carácter fuerte, y esto le ha valido para sobrellevar las riendas del negocio familiar “caffè: un pezzo d’italia”, una hermosa cafetería ubicada en el centro de la ciudad. Mi padre nació en Roma, por eso el gusto por la cultura italiana y el nombre de la cafetería.

Hace 17 años, en las murallas de la ciudad, estaba la señora Yira vendiendo arepas de huevo y jugos de corozo, mientras tarareaba y bailaba “La viuda de pesca’o”, una canción que sonaba en un viejo radio que heredó de mi difunto abuelo mientras ella dejaba una parte de sí en la sazón de cada fritura. En ese momento apareció mi padre, Gerónimo Lombardo, para robarse por completo el corazón de mi madre y al cabo de 5 meses, ya estaban casados como Dios manda, dicen las integrantes de radio bamba (las tías chismosas).

12:00pm.

Salgo del colegio, tomó Transcribe y me bajo en la estación más próxima a mi casa, camino apresurado porque a estas alturas el cansancio me puede y lo que más anhelo es estar en mi habitación. Al llegar, recibo un WhatsApp de Wilhelm, mi amor

platónico desde siempre, un chico alto, atlético y rebelde, con una habilidad innata para nadar, pero casi que, con ninguna para estudiar, su año escolar está prácticamente perdido. En su mensaje me dice que en unos minutos llega a mi casa para tomar unas lecciones de matemáticas conmigo, pero me pide que sea en secreto porque de lo contrario, su popularidad se va a ver afectada si lo ven con alguien insignificante y “come libros” como yo.

Minutos después, tocan la puerta, doy pausa a Octavo día, la canción más profunda de Shakira y abro la puerta. Es Wilhelm, pasa, se sienta y se quita los lentes oscuros que usa para disimular el guayabo.

- ¿Café, quieres café? -Le pregunto y asiente con la cabeza, le doy una tasa y veo como sus ojos se inundan de llanto. Pregunto qué pasa y él guarda silencio, insisto nuevamente y me dice;

-Ni el cielo, ni el universo, ni Dios ni nada está a mi favor, ¡maldita sea!, no puedo con tanta presión, complazco a todos menos a mí

- ¿te cansa? -Interrumpo. Asiente con la cabeza y sigue hablando, le seco las lágrimas y sigo el impulso de besarlo, él confundido me mira y me besa de vuelta. Una hora después estamos en mi cuarto, los uniformes en el piso y en mi cama nos acompañan solo sabanas.

- ¿Eres consciente de lo que acaba de pasar? -Me pregunta y cae sangre de mi nariz. - Sí, rompimos las barreras de la relación maestra-alumno, -digo sarcásticamente, me limpia y dice -no sales mucho, ¿Verdad?, por eso quiero llevarte a un lugar especial-. Esquivo su mirada y trato de levantarme, pero él me toma de las manos y me detiene. -Moretones, puntos morados en el cuerpo, sangras por la nariz casi todo el tiempo, ¿crees que no lo he notado? Te

he observado cuando te sientas a verme en la piscina. - ¿Es enserio? -le pregunto y él asiente. - ¿A qué lugar especial de Cartagena me puedes llevar en plenas Fiestas de independencia? Alguien como tú no puede ser visto con alguien como yo, somos de mundos diferentes teóricamente-. Entonces, pone su mano en mi hombro, me mira y dice: eres tú, la que no pertenece a este mundo. Luego se acerca más y me dice - tienes un cabello y unos ojos grandes y hermosos lúcelos más -. Toma su ropa, se viste se va a sus entrenamientos mientras yo sigo envuelta entre las sábanas.

Es de noche y sigo sin asimilar lo sucedió con Wilhelm, escucho a los lejos escucho la voz de mis padres y reacciono, guardo mi uniforme, ordeno mis libros, apago las luces y me hago la dormida. Papá abre la puerta del cuarto, me llama y con gesto de soñolencia lo saludo, mi madre me avisa que la cena está servida y con una sonrisa en la cara le digo -ya voy. Ya en el comedor, llega un mensaje de Wilhelm que dice -asómate a la ventana, pero antes revisa tu computador-. Corro hasta mi PC y le doy play a la canción. Lo tienes todo, uno de mis vallenatos favoritos, ¿Cómo lo supo? No sé. Luego, me asomo al balcón y Wilhelm me hace un gesto con la mano para que salga. no lo pensé dos veces y corrí a su encuentro, me vendó los ojos y subí al carro.

¿A dónde me llevas?, -pregunto, al lugar más lindo de Cartagena replica él. ¿estas listas? Digo que sí, al tiempo que remueve la cinta de mis ojos. Por varios minutos pude contemplar toda la ciudad desde lo alto del Cerro de la popa, podía sentir cómo la brisa fresca golpeaba mi rostro Wilhelm me mira y me dice que soy más hermosa a la luz de la luna, confundida le digo -no creo que quieras estar con alguien como yo -. Él me grita: -Te equivocas, yo orgulloso de

que me vean contigo, eres hermosa, inteligente y escribes cosas encantadoras. ¡Quiero que seas mi novia! -. A lo que respondí, -Si quieres ser mi novio, esto será una relación con disciplina, no creas que como vas en matemáticas, vas a estar conmigo-. - ¿Algo más le apetece a mi futura esposa? Responde sarcásticamente y me abraza dulcemente.

Han pasado 5 meses y mi panorama no es muy alentador, los sangrados de mi nariz, los moretones en mi cuerpo, las fatigas y mareos eran indicios de una leucemia que padecía. El amor de mis padres y Wilhelm no se han apartado de mí. en cambio, mi cabello ya cae a consecuencia de cocteles de vida (quimioterapias) que tomo mientras veo en los titulares que mi novio es el mejor nadador. -Hola luz de nuestros ojos- escucho al bajar las escaleras y es Wilhelm, con mamá y papá en la cocina, en la mesa hay arepas con huevo, jugo de corozo, patacones con queso y una torta de cumpleaños. -Hola mis amores disciplinados-respondo feliz, Wilhelm corre a abrazarme, saca un regalo de bajo la mesa, lo abro y es una lámpara con fotos de nosotros con fondo de galaxias y unas cadenas con dijes de astronautas que se pegan cuando estamos juntos. Agradezco a los 3 por no dejarme sola en ningún momento desde que descubrimos que estoy enferma.

27 de marzo del 2020, 9:57pm.

Sudo frio, mi cuerpo esta pálido igual que el techo de mi cuarto, mi alma no tiene color, el soplo de vida se aleja cada vez mas de mi ser, casi en mi último suspiro entra Wilhelm a despedirse, le pido que se acerque y que encienda nuestra lámpara, tomo su mano, cierro mis ojos y le digo: recuérdame siempre como esa mujer que te estuvo amando con disciplina.

